

LA CELEBRACIÓN: UNA PERSPECTIVA PSICOANALÍTICA.

Lic. Paula Salcedo Diez

Licenciada en Psicología – Docente universitaria

Síntesis introductoria

La Celebración, dirigida por Thomas Vinterberg, es una película que inaugura el movimiento Dogma 95 y se sitúa en el contexto de una reunión familiar para celebrar el 60º cumpleaños del patriarca Helge. Lo que comienza como un festejo solemne y tradicional, pronto se convierte en escenario de revelaciones traumáticas, cuando el hijo mayor, Christian, denuncia públicamente los abusos sexuales que sufrió durante su infancia. La película desestructura el orden simbólico familiar, desarma el mito de la familia como espacio protector y expone la violencia estructural que puede habitar bajo la fachada de la unidad. En este sentido, el film ofrece un campo fértil para el análisis psicoanalítico, donde el retorno de lo reprimido, la función del padre y la verdad del sujeto emergen con potencia en medio del drama colectivo.

Todo comienza con el discurso de Cristian. Desde el inicio de la película hay señales sutiles de la verdad que intenta ocultar esa familia. Pero lo disruptivo acontece cuando Cristian le da voz a lo no dicho. Cristian es el hermano mayor de una familia que se reúne por el festejo de los 60 años de su padre. Lo hacen en la casa familiar, y casi todo transcurre en un salón. La familia está compuesta por Helge (el padre), Elsie (la madre), Cristian y Linda (Ambos hermanos mayores y mellizos), Helen (la hermana del medio) y Michael (el hermano menor). Todos se reúnen por primera vez luego del velorio de Linda, quien tenía una relación muy estrecha con Cristian. Como mencioné al

principio, lo que nos interesa comienza con el discurso de Cristian

Primera escena: la desmentida

Cristian pide la palabra para homenajear al padre y es allí cuando cuenta detalles de cómo y en qué circunstancia el padre abusaba de él y la hermana cada vez que simulaba tomar un baño. El efecto de lo siniestro angustia y el salón entero queda en silencio ante esta revelación. Silencio que luego es anulado por el abuelo paterno de Cristian. Para esto hace un chiste, cuenta una obscenidad de su hijo y “accidentalmente” lo llama de otro modo. Hay mucho para señalar en esta escena, pero por lo pronto, sólo interesa destacar el lapsus de ese abuelo que se manifiesta en no poder pronunciar el nombre de su propio hijo. Lo anula, no lo nombra. Lo elimina. Como si quisiera eliminar la denuncia de su nieto Cristian, o a su hijo mismo, o la aberración de su hijo “Helge”, transformado en “Helsi”, por efectos de su inconsciente. Por otra parte, hasta este momento, nada se detuvo con la denuncia de Cristian. Cristian es ignorado. La familia es indiferente a su angustia. Su relato es desmentido. Se denigra lo que cuenta siendo indiferentes y se lo violenta también con esta actitud.

Es interesante observar cómo, sin acordarlo explícitamente, todos los miembros de la familia desmienten a Cristian. Como menciona Bleichmar, la desmentida de una percepción no implica la pérdida de la misma. No se trata del rechazo de una percepción del

mundo exterior, sino del rechazo de las consecuencias que esa percepción provoca sobre una creencia previa que se quiere mantener. Esto da origen a una paradójica coexistencia de una antigua creencia con un saber que ha venido a anularla. Este saber subsiste, pero sus consecuencias son desmentidas. El acento estaría en esto último. Dicha coexistencia de dos vías opuestas se logra por efectos de una escisión del yo. Si bien existe una escisión entre consciente e inconsciente, lo característico es que la escisión se produce en el inconsciente. Se percibe lo que dice Cristian, pero se rechaza, por las consecuencias del efecto de esa verdad y la angustia que esto impone.

Segunda escena: la renegación y la escisión del yo

La reunión sigue y Helene aclara a los comensales que los dichos de Cristian son mentira y que ella es palabra autorizada para saber que eso no es cierto. Nuevamente, Cristian es desacreditado. Helene pronuncia esto siendo justamente ella quien tiene en su poder una carta de Linda en la que apoya los dichos de Cristian. Es de relevancia señalar esto porque se ven nuevamente mecanismos de renegación. Podría pensarse a Helene como una neurosis con rasgos perversos que se expresan a la hora de poner en riesgo el equilibrio familiar. Una neurosis porque se la nota angustiada. Esta situación la tensa porque entiende que lo que sucede no es correcto y eso la angustia, está atravesada por la ley del Nombre del Padre. Trata de dar explicaciones, intenta justificar lo que sucede, se le plantea un conflicto. Si fuera perversa esto no pasaría, si fuera perversa esto que se manifiesta como conflicto sería el propósito final: angustiar y desconcertar

al resto. Y no es el caso de Helene. La que se angustia es ella. En la lógica perversa, los mecanismos de renegar la percepción y reconocer la carencia, persisten una junto a la otra, sin influenciarse recíprocamente. Esto puede llamarse escisión del yo y permite este efecto donde coexisten simultáneamente dos premisas que se contradicen. En Helene existen rasgos perversos que se observan en la desmentida en la que reniega todo lo que Cristian dice, pero sabe que en realidad está diciendo la verdad. Ella encontró y leyó la carta de la hermana donde apoya la versión de Cristian. Y para lograr esto de desmentir a Cristian y que a la vez saber del dolor que atraviesa, se vale del mecanismo de la escisión. Que le permite la desmentida, y así la posibilidad de que convivan dos leyes que se contradicen. Donde se vea facilitado desmentir a Cristian.

Tercera escena: sexualidad y muerte

Cristian insiste e, intervalo mediante, pide la palabra y ofrece un brindis por “el asesino de su hermana”. Genera, ahora sí, un revuelo familiar. Ya no lo callan con indiferencia, sino que intentan distraer al grupo liberando el espacio donde estaban brindando y llevando a los invitados a otro salón. En esta escena Cristian es violentado nuevamente. Lo dejan solo en el salón y se acerca su hermana para decirle que es una locura lo que está haciendo. Helene no le pregunta si esto es cierto (quizás porque asume que sí). Nunca nadie le pregunta sobre lo que él denuncia, ni cómo se siente o cómo está. Sólo intentan sostener la desmentida. No preguntan porque no interesa. Como familia no les importa el dolor de Cristian (al menos en ese momento). Más adelante se verá que en las individualidades sí importa. Pero

en tanto familia que intenta sostener la apariencia frente a los demás (o la coexistencia de las dos leyes, propio de las estructuras familiares perversas), se identifican con esta modalidad y se desentienden del dolor ajeno cuando pone en jaque la imagen y los secretos familiares. En este nuevo discurso de Cristian, además de la cuestión sobre sexualidad, se suma la muerte (señala al padre como abusador y pero también como asesino). Ambos temas, son difíciles de tramitar para cualquier psiquismo. Por eso podría comprenderse la reacción exagerada de la familia y suben un tono más la intensidad en las reacciones defensivas. Así es como levantan más resistencia y se defienden aún más de esa angustia que Cristian despierta con su relato. Más desmentida

Cuarta escena 4: aumento de la defensa

La madre retoma el brindis y desmiente a Cristian en un acto de violencia. Aparentemente no es suficiente la violencia de la indiferencia porque Cristian insiste en romper con ese secreto a voces. Pareciera, entonces, que le hace falta descalificarlo. Este modo de defenderse habla de la magnitud del daño, al menos. Cuando la defensa es tan grande, la herida se transita como altamente aguda. Podríamos interrogarnos si se debe a la culpa que le despierta que haya ocurrido esto, y se defiende con intensidad (dado que el dolor es tan grande que no se quiere saber de él) o que la reacción desmedida se deba a que el secreto salió a la luz. Intenta que los comensales interpreten la palabra de Cristian como la de un contador de cuentos. Enmascara lo que Cristian cuenta. Un “excelente autor”, lo llama. Lo remonta a su niñez de inventos y fantasías, lo aniña, quizás para

manipularlo más fácilmente, para tratarlo de tonto y debilitarlo. Lo humilla, lo desacredita y lo invalida. En este acto, la humillación toma también forma de exigencia y le impone que pida disculpas. Cristian hace un silencio incómodo. Mantiene a todos en alerta. Sostiene el silencio, lo que paradójicamente convierte la escena en algo ensordecedor y la realza a punto tal que agranda lo que va a responder. También quizás, esté decidiendo si arremete contra todos o no. Finalmente pide un brindis también por ella (su madre) que un día encontró a su marido violándolo y no hizo nada, sólo cerró la puerta del baño tal como le pidió su marido y se retiró. Cristian es nuevamente violentado. Lo sacan a la fuerza del salón, le pegan y lo abandonan en el bosque. Helene planea retirarse de la fiesta. Pasan varias cosas en torno a su pareja y quizás intuye que Cristian no va a aceptar ser silenciado. Intenta irse, sólo que a Cristian le llega la carta que escribió Linda antes de suicidarse (la cual estaba en poder de Helene). Cuando Cristian la tiene en su poder, decide dejarla en una suerte de caja de mensajes para ser leídos (una tradición familiar en cada festejo) y presiona para que la lea Helene, quien procede a hacerlo. Cristian quizás entienda que el hecho de que la lea Helene es la manera de que no desacrediten la carta de Linda, cosa que podría pasar si la leyerá él. Pero ese movimiento podría también ser interpretado como un acto perverso, para provocar que Helene se angustie y se incomode como resultado de haber escondido la carta.

Quinta escena:

Linda, en su carta, avala la versión de Cristian. Explica que el recuerdo de esas violaciones no la dejan vivir, la atormentan y no quiere vivir más así. Que

sólo lo lamenta por sus hermanos, que siente pena por quien la encuentre en una bañera y sin vida, pero que está segura que muerta va a estar mejor que en este tormento en el que el padre aún abusa de ella, aunque ya no sea de forma física pero sí en su mente en forma de recuerdos y pesadillas.

El padre intenta desmentirla tergiversando el mensaje, y cuando no logra hacerlo, humilla a Cristian, maltrata a los empleados, denigra a todos sus hijos y se retira del salón. Su mujer lo sigue detrás.

También violenta una vez más a Cristian a quien le dice que lo violaba constantemente porque “era para lo único que servía”. Es interesante observar cómo cambia el semblante de toda la familia luego de que la verdad sale a la luz y luego de que la prisión de los secretos deja de operar. También la escena final muestra al padre de la familia que intenta desayunar con ellos. Toma la palabra, y elogia de algún modo a Cristian por la tenacidad en “dar batalla”. Pide disculpas y se lo nota angustiado. Luego se retira a pedido de Michael (el hermano menor), quien le pide que se vaya. Al retirarse ya no lo acompaña la madre. Más allá de los recortes de cada escena y lo señalado anteriormente, merece la pena detenernos en ciertos detalles de la individualidad de algunos de los personajes y la articulación de algunos conceptos.

Cristian

Cristian ocupa el lugar del hijo que hace todo bien, en el trabajo es muy exitoso. Al llegar al evento se reúne con el padre porque éste le quiere ofrecer la empresa familiar. Él no acepta. Esta escena es de importancia para ver el lugar de privilegio

que tiene Cristian sobre los otros miembros de la familia. Es exitoso, capaz, serio, confiable y amigable, es amigo de todos los que trabajan para el padre (a diferencia del resto de la familia), los tiene de aliados y lo protegen mucho. Este rasgo resulta de relevancia porque el padre no elige someter a cualquiera sino a quien tiene brillo y carisma. No es fortuita esa elección. Hay que contemplar la posibilidad de que haya sometido a ambos por poseer un brillo fálico que le generaría un interés de destrucción. De hecho, el lugar y la autoridad de Cristian es tan sólida que cuando denuncia causa revuelo y esto es porque la palabra de él es muy escuchada. Lejos de ser silenciada con indiferencia, causa revuelo, porque la pronuncia él. Cada vez que incomoda, sostiene la incomodidad y se niega a retroceder en sus dichos. Cuando elige hablar lo hace con la precisión de un cirujano. Habla cuando todos se empiezan a relajar y quieren seguir perpetuando el goce de silenciar lo siniestro, con el propósito de que no lo logren. Los tensa a todos, resiste la ofensa, espera a que se relajen y arremete otra vez. Piensa muy bien sus movimientos y todo eso, quizás se deba a que tiene representada la manera de renegar que tiene la familia y se anticipa a eso. Más allá que en alguna escena se muestre angustiado, lo cual habla de una estructura neurótica, calcula lo que dice. Pero evidentemente, dado que es el más saludable de todo ese grupo, lo angustia más callar que tolerar las agresiones de la familia en disconformidad. Cuenta con fortaleza psíquica suficiente para sostener esa verdad que todos intentan callar y las consecuencias que el hablar le traiga. Se resiste a sostener la desmentida familiar.

Cristian y Linda

Cristian hace mención en uno de sus brindis de lo contagioso de la risa de Linda. Muestra esa emocionalidad compartida entre ellos. Habla de una emocionalidad “contagiada”. Y tal vez, el deseo de hablar y la angustia que a ella le generó callar, también lo abraza a él en esta tendencia que los une en contagiarse las emociones. Lo cual probablemente llevó a Cristian a terminar con la labor que Linda empezó con una carta.

Ambos mueren. Él deja morir su posición de ocultador, de callado, de maltratado. Así como también murió Linda. Y antes de hacerlo, al igual que él, dejó de ser violentada y de callar. Deja de callar al dejar una carta y también al suicidarse de una manera tan simbólica: en el baño. El mismo lugar donde ocurrían los abusos. Así también decidió hablar en acto. No pasa inadvertido que el suicidio fue en un baño. En un baño aconteció la muerte de su niñez e inocencia al ser abusada por el padre, y también muere físicamente, más no su palabra. Escenario donde plasmó la muerte provocada por ella misma. Para dejar de sufrir con los recuerdos de esos abusos. Ambos deciden no callar más, ambos mueren y dejan morir el silencio para hacerse escuchar. Sexualidad y muerte ocurridos en el baño como escenario que condensa el dolor.

Cristian dice en su discurso que, a partir de la muerte de su hermana, recuerda lo “limpio” que era su padre, dado que se daba tantos baños y por eso lo quería compartir. Obviamente que lo dice en un tono irónico, pero lo importante es que nos dice que la muerte de su hermana lo enfrenta directamente al recuerdo de los abusos padecidos. El dolor de la muerte de su hermana melliza, reflota otro dolor. El dolor por la muerte asociado al dolor del abuso. La sexualidad de la mano de la

muerte nuevamente, asociadas por Cristian a la hora de evocar a su hermana en un intento de digerir lo ocurrido y estos significantes del orden de lo real tan angustiosos para cualquier psiquismo.

La muerte, al ser un límite absoluto, escapa a la representación psíquica. No hay inscripción psíquica de la muerte, lo que dificulta su elaboración.

Lacan va a explicar que los problemas en el ser humano devienen de ser seres del lenguaje, la entrada en el lenguaje supone la pérdida del instinto y las respuestas claras sobre cómo lidiar con la sexualidad. Así como también con el lenguaje y el problema de que no todo puede ser dicho.

Hay ciertas experiencias que encuentran una dificultad para ser simbolizadas, estas son: la sexualidad (cómo ser hombre, mujer, roles, identificaciones, modelos objetales) y la muerte. Teniendo presente esto, se puede interpretar de una manera más evidente los acontecimientos. La disrupción en Cristian, las defensas exageradas de la familia, las reacciones de incomodidad y desconcierto de los comensales. La palabra de Linda con la carta que deja, como si hablara luego de muerta. El baño como escenario donde se despliegan escenas que incluyen estos dos significantes. Por otra parte, el trauma es lo que no puede ser simbolizado, hay trauma porque no hay palabras para decir determinada experiencia en el cuerpo por su elevada intensidad o porque sucede en un momento en el que el sujeto no cuenta con los recursos suficientes para tramitarla. El trauma, para Lacan, no está causado por un hecho traumático en sí, sino por la ausencia de un saber para metabolizarlo. Hay un momento en que determinada experiencia no alcanza a ser pasada por el lenguaje, no hay palabras

que puedan nombrarla. No se alcanza a elaborar.

El traumatismo significa que hay un hecho que no se integra, un hecho sin sentido que queda fijado y a la vez reprimido. Y luego un dicho, o algún acontecer, que puede ser cualquiera se une a esa marca y desde ahí cobra sentido. Es evidente que este entendimiento se articula a lo que sucede al menos con Cristian y Linda. Un hecho relacionado con la sexualidad, difícil de tramitar para cualquier psiquismo, con el adicional de que no se poseen elementos simbólicos dada la edad. Con el agravante de lo siniestro de haber sido ejecutado por el padre, quien se supone que debe proteger. Y visto por la madre, que no lo impidió.

Helgue

Cuando Cristian está por hablar, Helgue mira enojado. Quizás se imagina lo que está por venir. Quizás conoce el vínculo entre los hermanos. Y en esta manera que tuvo Linda, de hablar a través de su muerte, espera que Cristian también lo haga. Cada vez que Cristian lo acusa, se nota enojo. Al involucrar a los demás, Cristian interrumpe la renegación. Los demás son funcionales para que Helgue deje de burlar la ley. Deje de reemplazar la ley del N del P por su propia ley. La cual dicta que él puede someter a los demás y que todos son objetos. Los otros son funcionales para que deje de operar esta regla perversa en la que “la ley es para el resto pero no para mí”. Al ser expuesto frente a la mirada de los otros con los que él simula que se rige por la ley, cuesta más que opere la renegación. Se genera una conflictiva. Si no puede engañar al resto, si no puede de alguna manera burlarse de la ley que opera en el resto, nada tiene propósito. Si estuviera atravesado por la ley de prohibición del

incesto no cometería esta aberración. Pero al renegar la ley, el propósito se encuentra en fingir que se rige por el mismo principio que el resto mientras que él tiene los propios. Se burla así, reniega, no niega. Para él hay ley, pero no la hay. Hay ley, pero es para los demás que están en falta (neurosis), no para él que nada le falta. Cuando Cristian lo denuncia frente al resto, impide este juego burlón. Y quizás eso sea lo que más le moleste. No por el juicio de valor de los demás, sino porque aquel goce es interrumpido. Cuando Cristian le pregunta por qué abusó de ellos, le contesta “porque era para lo único que servías”. Lo deja en lugar de objeto. Por lo tanto, no se lo subjetiva. Se ve al otro como instrumento de goce. Se toma al otro como una cosa, algo, un objeto, un instrumento que sirve para algo.: gozar. “Para lo único que servías”. El propósito es que ese “instrumento” se angustie, y nada mejor para eso que lo ponga en lugar de objeto. El propósito de angustiarlo es enfrentarlo a la castración, mostrarle a ese “objeto” que fue utilizado como tal. En tanto más angustie al otro, más cumplirá su propósito. Dado que, si el otro se angustia, es porque está en falta (falta estructural en la neurosis), así, si él no lo hace es porque no le falta nada. No hay castración. Nada le falta, mientras que al que se angustia sí. Otro mecanismo que opera en él, es la desmentida. Después del segundo discurso de Cristian, este lo desmiente, lo humilla, lo intimida y le echa culpas. Es toda una escena donde hace un despliegue sádico. Acorrala a Cristian con la angustia de la hermana y, por sobre todo, con renegación. Ya que reconoce y no reconoce la ley. Reconoce porque lo que charla esto con Cristian a solas. Quizás también para intimidarlo más. En un mano a mano como cuando era niño en el baño, con el propósito de ponerlo en ese lugar y no se pueda

defender. Y no la reconoce porque este relato no lo angustia, para él no hizo nada reprochable al abusarlos. Con estos mecanismos se podría inferir que se trata de una estructura perversa, la que opera en Helgue. Hasta que en la escena final, al dedicarle unas palabras a Cristian se angustia. Esto podría entenderse como un dolor fingido para angustiar al resto y seguir gozando. En una posición masoquista para disfrutar de la angustia que genera en la neurosis su propia angustia. O, tratarse de una neurosis con rasgos perversos que comete actos perversos. Dado que se trata de un recorte, sólo se pueden plantear estas dos alternativas en cuanto a su estructura psíquica.

Helene

Helene es la primera que desmiente a Cristian, aun habiendo leído la carta de Linda. La madre también lo contradice. Y Michael (el hermano menor) trata igualmente de callarlo. Y lo hace violentamente. Lo que no deja de resonar como un intento un tanto acobardado pero tenaz de que lo que diga Cristian sea escuchado. Los intentos de resaltar que no es cierto agrandan la verdad de Cristian. Hacen más relevante lo que él dice. Lo cual dejaría en evidencia una especie de intento de ayudar a Cristian a que alce la voz por todos. Sin notarlo, quizás lo utilizan para que ponga la voz por el grupo familiar. Podría pensarse esto como un modo de alinearse detrás de Cristian para resguardarse por si las cosas salen mal, pero también como un modo de alivianar la tensión de callar. Pareciera como que de algún modo indirecto intentan también hablar. Como si de manera ambivalente, validaran lo que Cristian denuncia. Helene pretende irse cuando Cristian encuentra la carta de Linda. Pero no se va. Lo habla con el

novio que sabe que le va a decir que no lo haga. Helene elige un interlocutor que le va a decir lo que ella quiere escuchar. No tiene la habilidad de Cristian para sostener la tensión de decir la verdad, pero busca la fortaleza en su novio. Fortaleza para quedarse a ver qué pasa cuando se lea la carta de la hermana. Ella se quiere ir y se quiere quedar al mismo tiempo. Quiere hablar y quiere callar a la vez. Con la intervención del novio resuelve esto y aquietta su miedo por aquello que pueda pasar y quizás evita así acallar la culpa por el desorden que está aconteciendo y así no sentirse responsable. Resuelve sus conflictivas momentáneas con este movimiento. No se quiere ir. Porque de lo contrario lo hubiera hablado con la madre que hubiera ocultado la carta, o con el otro hermano, o con el padre. Pero no quiere eso. No busca interlocutores fortuitamente. De hecho, la carta es encontrada entre sus cosas por una empleada del hotel familiar que casualmente tiene una relación amorosa con Cristian. Porque en un acto fallido Helene le pide a esta empleada que agarre una medicación en donde ella guarda la carta. Y así es como llega a su hermano. Nada de lo que hace Helene es azar, sólo manifestaciones de su inconsciente, como sus actos fallidos, los interlocutores que elige, y cómo busca hablar, pero no hacerlo a la vez.

La familia

Lo que distingue a esta familia es la modalidad del grupo. Se rigen por pactos. Existe un pacto de silencio, se manejan de un modo implícito frente a aquello que necesitan anular. Nadie dice explícitamente que a Cristian se lo debe desmentir, pero todos lo hacen. Se trata de un grupo familiar con una modalidad con características de estructura familiar

perversa, en los términos de Berenstein (1991). En estas, la ley no es posible de ser sostenida salvo en el nivel de la apariencia, por su carácter contradictorio con la otra ley vigente. Ley en la que no se cuestiona el abuso, en la que el tabú del incesto es burlado, donde ambas leyes (la ley del Nombre del Padre y la de esta familia) circulan en una aparente relación de simultaneidad. Donde circula en lo manifiesto la ley paterna, pero para los miembros de la familia circula clandestinamente otra ley. Una estructura familiar atravesada por pactos que se gestan como construcciones basadas en la ansiedad de ser devorado por el otro y asegura un sector no comprometido con el vínculo. Estructura familiar donde se experimenta una ansiedad aniquilante que se reactualiza ante la vivencia de la ruptura o falta de límites frente al temor de perder el encuadre familiar. Existe la posibilidad de que, de acuerdo a lo que se mencionó anteriormente sobre el secreto a voces y los intentos de los familiares de silenciar a Cristian, pero a la vez iluminar el tema, que se trate de sujetos neuróticos con rasgos perversos cuando de sostener las apariencias de la familia se trate. A su vez, podemos observar cómo toda la celebración montada podría tratarse de un acto perverso, si se piensa como la exposición del dolor frente al horror del otro. Un acto de masoquismo en el que se goza con la mirada de horror ajeno.

Bibliografía

Laplanche, J (1987). Nuevos Fundamentos para el Psicoanálisis: La seducción originaria. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Freud Sigmund, El fetichismo, 1927, Ed. Amorrortu Editores, Buenos Aires 1989.

Freud Sigmund “El principio económico del masoquismo”. O.C. T. XIX. (1924), Ed. Amorrortu Editores, Buenos Aires

Freud Sigmund, El problema económico del masoquismo OC XVIII 1924; 287-97. Buenos Aires, Amorrortu, 1976

Freud S. Lo siniestro OC XVII 1919; 215-52. Buenos Aires, Amorrortu, 1976

Berenstein. I, 2011, Psicoanálisis de la estructura familiar, Buenos Aires, Ed Paidós, 2000

Lacan, J., El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica, El Seminario, Libro 2, (1954-1955), Paidós, Bs. As.

Lacan, J., La relación de objeto, El Seminario, Libro 4, (1956-1957), Paidós, Bs. As., 1994

Lacan, J., La Angustia, El Seminario, Libro 10, (1962-1963), Paidós, Bs. As., 2006,

Lacan, J., El reverso del Psicoanálisis, El Seminario, Libro 17, (1969-1970), Paidós, Bs.As., 1992

La estructura del inconsciente. Berenstein, Isidoro. En: Rev. psicoanal. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina (APA)

Dylan Evans, 1966, Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano, Buenos Aires: Paidós, 1997